

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 3

Artikel: Luz sobre un oscuro capítulo de la política social de Suiza
Autor: Wenger, Susanne
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908428>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

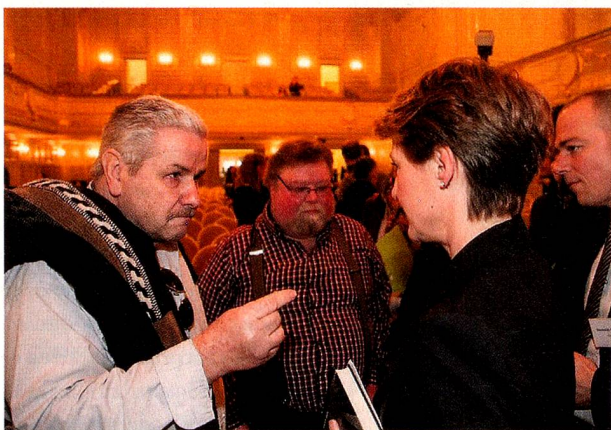
Download PDF: 09.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Luz sobre un oscuro capítulo de la política social de Suiza

Tras muchos años tratando de ignorarla, Suiza comienza a ocuparse de la historia de los „niños explotados“ obligados a trabajar por sus familias de acogida y la de sus reformatorios. Y es que hasta bien entrado el siglo XX, autoridades despiadadas «se ocupaban» de decenas de miles de niños poniéndolos a disposición de agricultores e internándolos en reformatorios donde estaban expuestos a la violencia y la explotación. También otras víctimas de medidas coercitivas de las autoridades tutelares de menores en Suiza esperan ahora que se haga justicia y que se las compense.

Por Susanne Wenger



Antiguos niños explotados con la consejera federal Simonetta Sommaruga

El pasado 11 de abril, se vivió un momento memorable en el Casino Cultural de Berna, donde, en nombre del Gobierno nacional, la consejera federal Simonetta Sommaruga se disculpó ante todas las víctimas de medidas coercitivas de los servicios sociales de Suiza. Unos 700 supervivientes de aquellos „niños explotados“, los internados en reformatorios, los encarcelados por orden administrativa y los esterilizados a la fuerza habían acudido a esa cita para escucharla: «Les pido perdón

durante tanto tiempo: que los supuestamente buenos viejos tiempos habían sido terribles para decenas de miles de niños en Suiza.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, niños y niñas, por lo general hijos de familias sin recursos, fueron vendidos como en las ferias de ganado, y obligados a servir a agricultores o comerciantes. Allí, su vida era muy triste y consistía sobre todo en trabajar duramente. Otros, huérfanos, hijos ilegítimos y niños supuestamente amenazados por la inmoralidad,

sinceramente y de todo corazón, por los sufrimientos a los que se los sometió», dijo la Ministra de Justicia suiza: «Ya es hora de que hagamos algo que hasta ahora se les ha negado». También representantes de los agricultores, de instituciones eclesíásticas y de asuntos sociales se disculparon. Con ello se reconocía por fin oficialmente lo ocultado

fueron internados en «instituciones de auxilio», donde educadores autoritarios o sobrecargados les apaleaban, en vez de darles afecto. La supervisión de tales reformatorios y orfanatos, así como de las familias de acogida, era en gran medida insuficiente o inexistente.

A las madres adolescentes solteras y los hombres „perezosos“ se los encarcelaba para reeducarlos. Las autoridades tutelares decidían arbitrariamente con una simple rúbrica a quién encerrar durante un tiempo indefinido. En aquella época, tanto a los que vivían en una situación de «abandono moral» como a los pobres o los inconformistas, el Estado suizo les impuso sin remilgos orden y disciplina.

¿En aquella época? No fue hace tanto tiempo. Hasta los años 70 no empezaron a cambiar la escala de valores y los métodos de educación, y con ellos las instituciones sociales. Incluso hasta 1981 era posible encarcelar a alguien por decisión administrativa. Durante mucho tiempo se cubrieron con un manto de silencio todas esas historias tan poco honrosas. Hasta que finalmente las víctimas supervivientes se armaron de valor, hablaron de sus experiencias y lograron concientizar a la opinión



Imágenes de niños explotados tomadas por Paul Senn en los años cuarenta, que se pueden ver en la exposición «Verdingkinder reden - Enfances volées» en diferido

pública, como por ejemplo el bernés Roland M. Begert. Con su novela publicada en 2008, «Lange Jahre fremd» (extraño durante muchos años), este hombre de 76 años se ha convertido en uno de los principales portavoces de los antiguos niños explotados en Suiza. Begert describe cómo él, en 1937, fue separado a la fuerza de su madre, una mujer divorciada, justo después de nacer, e internado en un reformatorio. A los 12 años lo mandaron a una granja a trabajar, como muchos de los niños explotados. Tras la escolaridad obligatoria, su tutor lo forzó, por medio de amenazas, a seguir un aprendizaje de fundidor. «Eres un Don Nadie, un vagabundo» – le decían muchas veces a Begert. Pero el «vagabundo» demostró a los que lo discriminaban que valía mucho. Ahorró para estudiar en un establecimiento de enseñanza media por las tardes, estudió Derecho y Economía y durante 30 años fue profesor de enseñanza media en la ciudad de Berna.

El Gobierno suizo se disculpa

«Viejas virtudes cristianas como la laboriosidad y la perseverancia me encorsetaron férreamente durante toda la vida. Sólo gracias a ellas he logrado ser alguien», dice ahora Begert. Y describe su destino sin amargura. Pero no todos los niños explotados entonces en granjas y reformatorios tuvieron tanta fuerza para superar las vejaciones del pasado. Muchos quedaron heridos para siempre, sí, incluso traumatizados. El historiador zuriqués Thomas Huonker, que investiga el tema desde hace años, se enteró por testigos de la

época de historias estremecedoras de dominio y sufrimiento, de castigos crueles, explotación sexual, humillaciones destructivas: «Ya no se puede comprender el alcance de las peores historias de gente que murió muy joven, suicidándose, de víctimas psiquiatrizadas o totalmente resignadas», considera Huonker, uno de los primeros que luchó por un resarcimiento oficial.

En realidad, el iniciador fue el Presidente de la Confederación en 1986, Alfons Egli, que se disculpó ante los „jenisch“ (comunidad gitana suiza) por la participación de la Confederación en la campaña «Kinder der Landstrasse» (Niños de la carretera). También se abonaron indemnizaciones. Pero en 2005, el Consejo Nacional consideró innecesario volver a desatpar la historia de los niños explotados y hacer algo al respecto. Pero cuando se llegó al punto en que ya no se podía desoir a las víctimas y la revista «Beobachter» se interesó en ellas, el tema volvió a salir a flote. En 2010, la consejera federal Eveline Widmer-Schlumpf pidió perdón a las víctimas de medidas coercitivas impuestas por la Administración, y dijo que éstas deberían ser además legalmente rehabilitadas, pero gratuitamente, o sea que no está previsto abonar ninguna indemnización financiera. El primer cantón que encargó un estudio científico de sus reformatorios fue Lucerna. De momento, el apogeo de la reelaboración de este tema en Suiza fue la ceremonia de reflexión antes citada, a mediados de abril, en Berna.

¿Indemnización para las víctimas?

Pero con ello no se ha zanjado el tema. «Queda mucho por hacer», dice la consejera nacional zuriquesa del PS Jacqueline Fehr, que ha presentado regularmente mociones en el Parlamento. Hay que examinar los expedientes de todas las víctimas, y necesitamos más medios para la investigación histórica. Muy controvertida es la cuestión de si indemnizar para compensar los trabajos forzados realizados por las víctimas de reformatorios y los niños explotados, o bien reembolsar las cotizaciones a la Seguridad Social que no se abonaron entonces. También se habla de crear un fondo para casos extremos, porque muchas de las víctimas viven muy

modestamente. La consejera federal Simonetta Sommaruga no prometió nada, lo que a su vez decepcionó. «Si ahora se reconoce la culpabilidad del sufrimiento de las víctimas, pero sin indemnizarlas, volvemos a ignorar sus derechos», dice el historiador Huonker, y se remite a otros países como Irlanda, que en casos similares dan indemnizaciones. Huonker calcula que la suma adeudada en Suiza asciende a 1.500 millones de francos. El Consejo Federal ha encargado a un representante especial que se ocupe ahora de todos los asuntos pendientes.

Roland M. Begert, también un niño explotado, dice que él no quiere dinero, y personalmente ni siquiera necesitaría una excusa, pero reconoce que otros no piensan así. «El día de reflexión al respecto, se devolvió la dignidad a muchos explotados en su infancia. Lo percibí claramente», dice. Ahora, su objetivo primordial es luchar para que no se olvide. La siguiente generación debe saber lo que sucedió en Suiza, opina.

SUSANNE WENGER es periodista independiente y vive en Berna

www.verdingkinderreden.ch
www.netzwerk-verdingt.ch

EL NIÑO EXPLOTADO SUEÑA CON ARGENTINA

Con su obra «Der Verdingbub» (El niño explotado), del director Markus Imboden, se llevó por primera vez a la pantalla, en 2011, este oscuro capítulo. La película, ambientada en los años 50, atrajo a oleadas de suizos a los cines. Un par de semanas tras el estreno, más de 200.000 espectadores habían presenciado el apabullante destino de los dos niños explotados en Emmental, Max y Berteli. Y para olvidar sus desventuras, Max toca el acordeón. En la escuela descubre el tango argentino. Al final de la película, el joven Max se enrola en un barco que lo lleva a Argentina. El auténtico niño explotado, Roland M.

Begert, de Berna, conoce a varias víctimas que se marcharon entonces de Suiza, totalmente decepcionadas de una sociedad y un Estado que les había robado su niñez.



ntes ciudades de Suiza